

La felicidad de los jóvenes universitarios y no universitarios de la zona metropolitana de la ciudad de Pachuca, vista desde los entes que la producen

The Happiness of Young University and Non-University Students in the Metropolitan Area of the City of Pachuca, Seen from the Entities that Produce It

A felicidade de jovens universitários e não universitários da região metropolitana de Pachuca, vista pelas entidades que o produzem

Asael Ortiz Lazcano

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México

lazcano@uaeh.edu.mx

<http://orcid.org/0000-0001-5422-7153>

Resumen

Esta investigación ofrece resultados de cómo entienden la felicidad los jóvenes de la zona metropolitana de la ciudad de Pachuca, específicamente la percepción de qué objeto o concepto es el ancla de su felicidad. Estos resultados diferenciados son producto de la comparación de dos grupos de jóvenes. El primero de ellos, universitarios que no se encuentran unidos en pareja; para estos las variables de peso para alcanzar la felicidad fueron: 1) haber conseguido cosas importantes que quieren en la vida; 2) la salud; 3) las finanzas; 4) las relaciones afectivas con la familia, y 5) su libertad. Por otra parte, jóvenes que están unidos en pareja sin importar el tipo de unión, y que no son estudiantes universitarios, anclan su felicidad principalmente en tres variables: 1) el ingreso percibido por su trabajo, 2) la salud y 3) la familia.



Palabras clave: bienestar subjetivo percibido, felicidad, jóvenes unidos en pareja no universitarios, jóvenes universitarios no unidos en pareja.

Abstract

This research offers results of how young people in the metropolitan area of the city of Pachuca understand happiness, specifically the perception of what object or concept is the anchor of their happiness. These differentiated results are the result of the comparison of two groups of young people. The first of them, university students who are not united as a couple; for these the weight variables to achieve happiness were: 1) to have achieved important things that they want in life; 2) health; 3) finances; 4) affective relationships with the family and 5) freedom. On the other hand, young people who are united as a couple regardless of the type of union, and who are not university students, anchor their happiness mainly in three variables: 1) the income earned by their work, 2) health and 3) family.

Keywords: perceived subjective well-being, happiness, young people united in a non-university partner, university young people not united as a couple.

Resumo

Esta pesquisa oferece resultados de como os jovens da região metropolitana de Pachuca entendem a felicidade, especificamente a percepção de qual objeto ou conceito é a âncora de sua felicidade. Esses resultados diferenciados são resultado da comparação de dois grupos de jovens. O primeiro deles, estudantes universitários que não estão unidos como um casal; Para estes, as variáveis de peso para alcançar a felicidade foram: 1) ter alcançado coisas importantes que desejam na vida; 2) saúde; 3) finanças; 4) relações emocionais com a família e 5) sua liberdade. Por outro lado, os jovens que estão unidos como um casal, independentemente do tipo de união, e que não são estudantes universitários, ancoram sua felicidade principalmente em três variáveis: 1) a renda obtida com seu trabalho, 2) saúde e 3) a família.

Palavras-chave: bem-estar subjetivo percebido, felicidade, jovens unidos em parceiros não universitários, jovens universitários não unidos em casais.



Introducción

La presente investigación pretende analizar qué hace felices a los jóvenes, entendiendo a estos como personas que están entre los 18 y 28 años. Para ello se analizarán dos encuestas cuantitativas, apuntaladas desde una perspectiva demográfica. El objetivo que guía la presente investigación se sustenta en lo referido por diversos autores, en donde la posesión de un bien, ya sea material o inmaterial —ente—, deseado o anhelado por una persona, dará la felicidad (Alarcón, 2002). Es muy importante referir que esta postura parece que genera un brete: para algunos lo que es anhelado vehemente; para otros puede incluso no tener ningún valor. De igual forma, en esta postura pueden incluirse elementos físicos, materiales, tal como dinero, ropa, autos, viviendas; elementos no materiales como la salud, y hasta cuestiones de religiosidad, de moralidad y, por supuesto, de ética, al margen de lo que se entienda y desde las diversas aristas que se le analice, por ello se parte del concepto *ente*.

Además se pretende investigar dos grupos de personas jóvenes, que por diversas posturas pueden alcanzar, de formas diferentes, la felicidad. Por un lado, jóvenes estudiantes universitarios que no estén unidos en pareja; por otra parte, jóvenes no estudiantes unidos ya sea legal o consensualmente con alguien más. Este análisis se hace imaginando la situación incardinada en la tradición mexicana, donde para los jóvenes de edad casadera —ya sea que estén dentro de un matrimonio civil y/o uniones consensuales— el estar con alguien más juega un papel preponderante en su realización de la vida adulta, incluso sobre la idea de continuar sus estudios de nivel profesional.

Este proyecto de investigación parte de la definición de felicidad, la cual prácticamente fue revivida por conceptos de calidad de vida y bienestar, cuyo ideal estaba más allá de los bienes materiales, por ende, generaron la duda y discusión académica resucitando conceptos filosóficos, y sobre todo con aquella intención de medirlos en nuestras sociedades (Garduño, Salinas y Rojas, 2005). Hay que diferenciar entre la felicidad, que técnicamente para algunos se llama bienestar subjetivo percibido, de lo que es nivel de vida. El bienestar subjetivo percibido o calidad de vida es el disfrute que tienen las personas a partir de su realidad vivencial, es decir, es la delta entre lo que tengo y vivo diariamente con



lo que aspiro. Si esa diferencia es mayúscula, entonces generará infelicidad; por el contrario, si la delta es baja, entonces el sujeto encuentra la felicidad, entiende su vida y su entorno vivencial (López, 2018). Por otro lado, *nivel de vida* tiene que ver con el dinero, con las posesiones materiales, por ello se entendería que a mayor dinero mayor nivel de vida, aunque no necesariamente mayor felicidad. Sin embargo, para muchos puede haber una gran relación y correlación entre estos dos conceptos (López, 2018).

Una vez que se entra a discutir sobre los temas de felicidad aparecen de inmediato diferencias importantes. Por ejemplo, algunas encuestas han encontrado que las mujeres se reportan más felices que los hombres, aunque otras encuestas más sugieren que los niveles de felicidad según género son muy similares, y dependen de la edad, así como de otras variables demográficas, incluso algunos la equiparan a una extraversión estable (Francis, 1999). Lo dicho: discutir sobre la felicidad es complejo y genera múltiples posiciones y planteamientos teóricos.

Y esto no es novedad: las grandes civilizaciones y pensadores del pasado ya analizaban qué era la felicidad. En los albores de la filosofía moderna se discutió de forma intensa. Descartes fijó una postura diferenciando los venturosos de los felices. Para él, los primeros son aquellos que les ha acontecido un bien sin buscarlo; por el contrario, la felicidad radica en estar contento de espíritu y una satisfacción interior, que no poseen los que tienen fortuna, y poseen los sabios, aunque no cuenten con dinero o bienes materiales (citado en Margot, 2007, p. 64).

Hay otra postura de felicidad que está anclada a la vida religiosa. En este documento nos referiremos tan solo a la cristiana, por encontrarnos en una sociedad occidental o judeocristiana. Para san Agustín de Hipona (citado en Margot, 2007), la felicidad no estriba en la salud, en el dinero, en los bienes materiales; para él estos ayudan, pero no dan la felicidad. El punto neurálgico de la felicidad radica en la salvación. Por ello, san Agustín se pregunta: ¿Existe la salvación eterna?, ¿tenemos derecho a ella? Y ante esto qué nos puede dar mayor felicidad que estar salvados ante Dios (citado en Margot, 2007, p. 56).

Estos conceptos parten del recibir un bien, etéreo, inmaterial, por ello mucho tiempo se pensó que era tan subjetivo el concepto que era imposible medirlo mediante aspectos cuantitativos (Margot, 2007, p. 56).

La primera pregunta a responder es qué es la felicidad. Como ya se ha dicho, desde tiempo antiguos ya se discutía este tópico. Los griegos no fueron la excepción. Para Sócrates, la felicidad es el bien último, que permite la virtud. Esta idea la hereda a Platón, pero siempre ligada al bien, por ello los que son felices son los buenos, los que actúan con moral; por el contrario, los que no son buenos no tienen moral, y por ende, no pueden ser felices, incluso si hicieran sacrificios a Dios no sabrían interpretar esa felicidad de dar a Dios y sentirse bien consigo mismo. De acuerdo con Gutiérrez (2006), a la ética le corresponde analizar el bien y el mal, luego entonces, la felicidad es una parte inherente, un resultado propio de la ética.

El eudemonismo es el sistema ético de Aristóteles; se centra en conseguir la felicidad (eudaimonía), y esta no es otra cosa que la realización de las potencialidades del hombre. La más importante de ellas, el entendimiento. Para Aristóteles, cuando el hombre logra el entendimiento, alcanza simultáneamente su propio bien, y con ello la felicidad junto con la virtud y el valor moral. La felicidad aparece con estos elementos y dan plenitud al hombre, pero la virtud no es una sola, hay muchos tipos de virtudes, ya sean intelectuales o morales, y permiten que el hombre alcance la felicidad (Gutiérrez, 2006).

Aristóteles, en su libro *Ética a Nicómaco*, hace mención de que el hombre alcanza esa felicidad a partir de que adquiere el bien deseado, por ello debe haber felicidad asociada a ese bien anhelado, pero siempre de la mano de la ética. De acuerdo con el propio Estagirita, también la felicidad llega cuando hay autosuficiencia, pues parece que el bien completo es autosuficiente, pero esta cualidad no la define como la vida en soledad, o vida solitaria. Siguiendo aquí a Ferrater (1969), se refiere al hombre dotado de bienes, que le permite vivir una vida contemplativa, que, asociada a la ética, cuenta con los bienes que le dan tranquilidad, paz espiritual y por ende felicidad.

Alarcón (2002) explica que los objetos o bienes materiales que promueven la felicidad pueden ser de naturaleza variada y pueden ser éticos, económicos, religiosos, estéticos, sociales, materiales o incluso ideales. Esta idea la asocia a lo referido por Kant (1796), quien mencionó que el hombre no sabe cómo ser feliz, porque hay muchas formas de llegar a dicho estado: puede ser a través de cosas materiales, espirituales, de valor monetario, de valor de conocimiento, pretende una larga vida, tener salud, belleza u otros bienes u objetos. Estos ideales llevan a discutir si en realidad la felicidad está atada a los objetos materiales. Alarcón (2002), retomando a Aristóteles, refiere que para ser feliz se necesitan bienes exteriores que permitan al individuo dedicarse a la vida contemplativa y satisfacer sus propias necesidades.



De esta idea plantea que la felicidad en cierta medida depende de bienes, ya sean materiales o no, pero bienes perseguidos por los seres humanos (Alarcón, 2002).

Lu y Shih (1997) identificaron y compararon las fuentes de felicidad percibidas entre los residentes de la comunidad en Kaohsiung y en el oeste de Taiwán. Mediante un trabajo cualitativo encontraron nueve categorías principales como fuentes de felicidad, entre ellas destacan la gratificación de la necesidad de respeto, la armonía de las relaciones interpersonales, la satisfacción de las necesidades materiales, los logros en el trabajo, el estar a gusto con la vida, el disfrutar del placer a expensas de otros, el sentido de autocontrol y autorrealización, el placer y afecto positivo, y la salud. También encontraron que hay una diferencia en la concepción occidental de la felicidad, donde hay mayor énfasis en la evaluación y satisfacción intrapersonal o interna, respecto a la oriental, en específico la concepción china, la cual tiene mayor énfasis en la evaluación y satisfacción interpersonales o externas (Lu y Shih, 1997).

En el caso irlandés, De Roiste (2012) encontró en un estudio que las personas tienen infelicidad por no contar con dinero, con amigos, familiares u otros conocidos, y que si tienen esos elementos entonces serán felices. Por lo que hace a las variables demográficas, afirma que el sexo, la edad y el estado civil demuestran diferencias para dicho estudio (De Roiste, 2012).

Para el caso chino, Lu y Gilmour (2004) encontraron, a partir de un estudio comparativo de la felicidad entre jóvenes chinos y norteamericanos, que ambos consideraron a la felicidad un estado mental, y sobre todo deseable. Sin embargo, los jóvenes chinos lo asociaron en mayor medida con cuestiones internas, donde lo espiritual y lo psicológico juega un papel muy importante. Por el contrario, los jóvenes norteamericanos anclan la felicidad a cuestiones materiales, a poder vivir una vida plena disfrutando de su tiempo y esparcimiento. Ambos autores retoman a Bruner, quien argumenta que los significados y los valores interpretados dependen de la cultura (Lu y Gilmour, 2004).

En otro estudio más, Lu, Gilmour y Kao (2001) analizaron y compararon la felicidad de los jóvenes de Taiwán e Inglaterra. El trabajo mostró resultados similares a los arriba mencionados: los jóvenes de Taiwán observan la felicidad más anclada a cuestiones culturales, como es entender el ying y el yang, y ese sentido de equilibrio que permite alcanzar la felicidad. Mientras que los estudiantes universitarios de Inglaterra, si bien

entienden a la felicidad como un estado mental deseable, lo asocian a cuestiones materiales, de esfuerzo y logro individual, enfoque legalista y progreso social y material (Lu *et al.*, 2001).

Al analizar la felicidad, la religión y el materialismo, Swinyard, Kau y Phua (2001) contrastaron a los adultos de Singapur y de Estados Unidos. En ambos países se observó que la felicidad de los adultos de diversos grupos etarios, desde los más jóvenes hasta los más envejecidos, tenía una correlación negativa con el materialismo, es decir, a menor cosas materiales mayor felicidad. Aunque también se advirtió que esta correlación fue más marcada entre los adultos de los Estados Unidos que en los de Singapur. Ante esta respuesta, se esperaría que, consecuentemente, la correlación entre la felicidad y la religión fuera alta, pero en ambos países se advierte que la religiosidad no explicaba la felicidad (Swinyard *et al.*, 2001).

En el trabajo de French y Joseph (1999) enfocado a estudiantes universitarios sobresale entre los hallazgos una alta correlación entre felicidad y religiosidad. Sin embargo, en esa misma tónica, un año después Francis, Jones y Wilcox (2000) estudiaron a tres grupos de jóvenes en el Oxford Happiness Inventory y la Francis Scale of Attitude Toward Christianity, y los resultados mostraron que en los tres la correlación entre felicidad y religión era muy baja, es decir, había cierta relación, pero no una correlación que explicara determinadamente que la religión provee felicidad a este grupo de jóvenes.

Por su parte, Francis, Ziebertz y Lewis (2003) encontraron que no existe ninguna relación entre felicidad y religiosidad en jóvenes estudiantes de Alemania, contrario a lo que han postulado diversos estudios en jóvenes en Europa y en Estados Unidos, donde se advierte una relación positiva entre ambos factores.

Otro estudio a destacar es el de García-Alandete (2010), quien hace un análisis de las relaciones entre felicidad y religiosidad a partir de analizar diversos artículos que tratan de relacionar estos dos rubros, tal y como se describe en la tabla 1, donde se advierten las fortalezas de sabiduría y conocimiento, de valor, de humanidad, de justicia, templanza y trascendencia, así como las virtudes que apuntalan a cada una de ellas y que estarán detonando la felicidad.¹ Sin embargo, estas relaciones no desencadenan felicidad en lo jóvenes de forma significativa.

¹ Esta postura de valores religiosos y éticos sin duda es muy interesante y anhelado, sin embargo, a partir de saber que la presente investigación tiene lugar en el estado de Hidalgo, esto es, como parte del contexto latinoamericano, basta recordar lo referido en el informe del Observatorio Demográfico, América Latina y el Caribe (2017), donde encuentra que la principal característica en cuanto al origen de la mortalidad masculina

Tabla 1. Felicidad: virtudes y fortalezas asociadas, según diversos autores

Fortalezas de sabiduría y conocimiento	Fortalezas de valor	Fortalezas de humanidad	Fortalezas de justicia	Fortalezas de templanza	Fortalezas de trascendencia
<ul style="list-style-type: none"> • Creatividad • Curiosidad • Razonamiento crítico • Amor por el conocimiento • Sabiduría 	<ul style="list-style-type: none"> • Valor • Persistencia • Integridad • Honestidad • Autenticidad • Vitalidad • Entusiasmo • Vigor • Energía 	<ul style="list-style-type: none"> • Amor • Bondad • Generosidad • Compasión • Altruismo • Inteligencia social 	<ul style="list-style-type: none"> • Responsabilidad social • Ciudadanía • Imparcialidad • Liderazgo 	<ul style="list-style-type: none"> • Clemencia • Misericordia • Humildad • Modestia • Prudencia • Autocontrol 	<ul style="list-style-type: none"> • Apreciación de la belleza y la excelencia • Gratitud • Esperanza • Optimismo • Orientación • Alegría • Buen Humor • Espiritualidad • Religiosidad

Fuente: García-Alandete (2010)

Inglehart y Klingemann (2000) detectaron que el nivel de felicidad de un individuo está determinado en gran medida por factores genéticos. Estos hallazgos son especialmente significativos porque estudios anteriores han puesto sobre la mesa que las diferencias en los ingresos, educación, ocupación, género, estado civil y otras características demográficas parecen explicar poco la variación en los niveles de bienestar subjetivo de las personas. Aunque no es de soslayar que las personas con ingresos más altos reportan niveles más altos de felicidad y satisfacción con la vida que las personas con ingresos más bajos, las diferencias son pequeñas. En general, no explican más de 4 % de la variación. Para Inglehart y Klingemann (2000) la religiosidad y el género explican aún menos la presencia de la felicidad.

entre los 15 y los 44 años de edad en la región es la fuerte presencia de causas externas, entre las que se incluyen las muertes por violencia y los traumatismos. Las causas externas más frecuentes son los accidentes de tránsito, los suicidios, los homicidios y, en varios países, los accidentes por sumersión y los ahogamientos. La mortalidad masculina por causas externas es netamente superior a las demás, lo que explica que en este grupo de edad ocurra la mayor sobremortalidad de los hombres (Observatorio Demográfico, América Latina y el Caribe, 2017).



Continuando con este repaso de estudios cuyo centro indagatorio es la felicidad, Diener y Oishi en el año 2000 realizaron un trabajo que tuvo gran impacto en los estudios de este tópico. Ellos, analizando el comportamiento de diferentes naciones, descubrieron que hay una relación estrecha entre el ingreso y la felicidad. Es decir, a mayor ingreso hay mayor felicidad; los países más pobres eran menos felices que los más acaudalados. Por lo que sugieren que el dinero satisface esas necesidades básicas que permiten tener una vida más desahogada y, por ende, un aumento en la felicidad (Diener y Oishi, 2000). Dos años más tarde, Ed Diener y Robert Biswas-Diener (2002) publicaron el artículo *¿Aumentará el dinero el bienestar subjetivo?* Los hallazgos fueron muy importantes con respecto a la relación entre el ingreso y el bienestar subjetivo: lo primero es que las correlaciones importantes asocian la riqueza de las naciones y la media de informes de felicidad; lo segundo es que, aunque hay correlaciones entre el ingreso y la felicidad en los países objeto de estudio, son mayores en las naciones ricas, y menores en las naciones pobres, lo que se traduce como un mayor riesgo de infelicidad para las personas pobres² (Diener y Biswas-Diener, 2002).

Asimismo, Mogilner, Whillans y Norton (2017) encontraron que hay una relación y correlación alta entre la felicidad y el dinero, pero también debe incluirse el tiempo. Los resultados indicaron que la preocupación de las personas radica en cómo distribuir el tiempo y dinero, en cada grupo de personas, para poder alcanzar en mayor medida ese concepto de felicidad. Luego estarían planteando que el dinero no es automático con respecto a la producción de la felicidad; por el contrario, el vector tiempo y dinero, según cómo se aplique, produce felicidad. Esto en distintos niveles según sea la combinación, así como las características de cada grupo (Mogilner, Whillans y Norton, 2017).

Grover y Helliwell (2019), más recientemente, parten del supuesto de diversos estudios transversales en las sociedades industriales que han demostrado que los que están casados y los que viven como casados tienen significativamente mayor satisfacción en la vida que aquellos que son solteros, separados, divorciados o viudos. Incluso algunos estudios, utilizando encuestas de panel de países como Alemania y Reino Unido, han sugerido que si

² Este resultado parece ser acorde a lo descrito por la encuesta mundial de la felicidad realizada por la encuestadora Gallup, en donde se analizan a 156, y encuentra que los primeros países con mayor felicidad son Finlandia, Dinamarca, Noruega, Islandia, Holanda, Suiza, Suecia, Nueva Zelanda, Canadá y Austria. Para el caso latinoamericano, el país más feliz es Costa Rica: ocupa el lugar número 12. El caso mexicano no es menos interesante, pues alcanza el sitio 23. En términos generales, esta encuesta encuentra que conforme haya más economía, que no se presentan problemas económicos, políticos, sociales, entonces repunta la felicidad. (ONU 2019. Informe Mundial de la Felicidad).

bien la satisfacción de vida puede elevarse durante algunos años después de la unión, con el tiempo vuelve a caer a niveles prematrimoniales (Grover y Helliwell, 2019).

Por otra parte, Clark y Georgellis (2013) también encontraron que las personas casadas son más felices en los años inmediatamente antes y después de su matrimonio, y que para aquellos que habían estado casadas durante al menos cinco años la felicidad tiene a disminuir (Clark y Georgellis, 2013).

Qari (2014), trabajando con jóvenes de Berlín, encontró que el uso de los cinco años referido por Clark y Georgellis (2013) permite calcular la utilidad, pero si se utiliza solo el primer o el segundo año antes del matrimonio como categoría de referencia probablemente haya un error, ya que en ese momento se vivía entre los jóvenes un romance, un periodo de enamoramiento, lo que puede generar un aumento en la felicidad reportada. Anteriormente, Zimmermann y Easterlin (2006) analizaron datos de una encuesta transversal y descubrieron que cuando los individuos permanecen casados dos o más años no vuelven a su valor inicial de felicidad que tuvieron antes del matrimonio (Zimmermann y Easterlin, 2006).

Jin, Lee y Chin (2015), mientras tanto, realizaron un trabajo para identificar la felicidad en jóvenes de Malasia. Los resultados muestran diferencias importantes; por ejemplo, las mujeres consideran que ellas son felices si las personas que les rodean son buenas, mientras que los hombres refieren que la felicidad vendrá si las personas que les rodean, además de ser buenas, tienen una buena relación con ellos. También estos autores hallaron que las mujeres piensan que la felicidad depende de uno mismo, mientras que los hombres consideran que la felicidad dependerá de diversas externalidades y no necesariamente del sujeto (Jin *et al.*, 2015).

Por último, el bienestar subjetivo percibido en los jóvenes difiere de otros grupos de jóvenes a partir de variables sociodemográficas como son el sexo, la escolaridad, el estado civil, entre otros. Teóricamente, los jóvenes y las personas de 60 años y más están en los puntos iniciales de una u de felicidad. Es decir, se dice que son los más felices: los primeros porque inician una vida la cual está llena de expectativas, los segundos porque empiezan a observar un fin en el camino, y por ende todo lo que viven tiene un sentido y un significado diferente, incluso puede ser lo último que viva, sería el fin de su existencia (López, 2018).

Las personas de 35 a 50 años son más escépticos. Están en la antesala de los 60 años y están en el periodo de mayor razonamiento y mayor cantidad de escepticismo. Por lo anterior López (2018) refiere que serán menos felices y más analíticos con la vida.



Según Ahn y Mochon (2010), los jóvenes españoles que están casados son más felices que los jóvenes solteros o los que viven en pareja, sin una unión legal. También ha encontrado que el joven que estudia es más feliz que el joven que trabaja. Finalmente, sus hallazgos muestran que los jóvenes que ganan más dinero en sus trabajos son más felices que los jóvenes que ganan menos (Mochon, Ahn y De Juan, 2012).

Como se puede observar, los últimos estudios descritos muestran cierta similitud con los referido por Alarcón (2002), quien considera que la felicidad está anclada a un objeto, el cual puede ser ético, económico, religioso, estético, social, biológico, material, o ideal, esta postura asume incluso a la familia.

La hipótesis que guio este trabajo radica en que los jóvenes universitarios no unidos anclan su felicidad a objetos totalmente diferentes a los jóvenes unidos no universitarios.

Diseño estadístico de la encuesta Percepción de la Felicidad en Jóvenes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Pachuca, Hidalgo, 2019

La población objeto de estudio está compuesta por las personas estudiantes de nivel profesional de 18 años o más que habitan en viviendas particulares de la zona metropolitana de la ciudad de Pachuca. No se han incluido a las personas que habitan en viviendas de tipo colectivo, tal como cárceles, hospitales, asilos, conventos, hoteles, casas de huéspedes, instalaciones militares, etcétera. Los municipios incluidos en la muestra fueron Pachuca, Mineral del Monte, Mineral del Chico, Mineral de la Reforma, Epazoyucan, Zempoala, San Agustín Tlaxiaca y Zapotlán de Juárez, en el estado de Hidalgo.

El levantamiento de campo de la prueba piloto se realizó en la zona metropolitana de la ciudad de Pachuca, Hidalgo, en el mes de febrero del año 2019. El número de viviendas que se visitaron para aplicar la encuesta de la prueba piloto fueron 40. La aplicación de la encuesta en las dos zonas fue aceptable y funcional. La realización esta permitió mejorar el cuestionario y la redacción de algunas preguntas, así como mejorar el entrenamiento de los entrevistadores en la aplicación del cuestionario.

Se utilizó un diseño de muestreo probabilístico multietápico por conglomerados, lo que obligó a corregir la muestra en 20 % por la no respuesta. La unidad de muestreo de la primera etapa fue municipal, y se continuó de acuerdo a todas las áreas geográficas básicas (AGEB) existentes.



La encuesta tiene un grado de confianza de 93 %, con un error de estimación del 8 % a nivel global y una no respuesta de 20 %. El trabajo de campo para el levantamiento de la encuesta se efectuó en el periodo del 1 al 25 de febrero del año 2019. El cuestionario estuvo conformado por 15 preguntas que condensan 98 ítems. La encuesta recabó información de 640 hogares útiles seleccionados.

Las exigencias de precisión y confianza anteriores obligaron a utilizar un esquema de muestreo simple sin reemplazo, con un tamaño de muestra entre 138 y 320 casos para cada dominio. A efectos del diseño se tomó el punto máximo de 320 para que fuesen representativos para cada sexo y por la diferenciación estudiantes no unidos, así como unidos y no estudiantes (Scheaffer, R. Mendenhall, W. 2005; Sánchez, 2018; Martínez, 2019). En conclusión, se levantaron dos diferentes encuestas: una para jóvenes alumnos no unidos, y una segunda para jóvenes unidos no alumnos. Cada una de ellas con la representación por sexo antes mencionada, así como con un total de 320 cuestionarios levantados en cada encuesta. Los municipios que se incluyeron dentro de la muestra son ocho, y en promedio se aplicó el siguiente porcentaje de cuestionarios en cada uno de ellos: Mineral del Monte: 2.5 %, Epazoyucan: 2.5 %, Mineral de la Reforma: 26.2 %, Zapotlán de Juárez: 3.1 %, Pachuca de Soto: 49.4 %, San Agustín Tlaxiaca: 6.3 %, Zempoala: 8.1 % y Mineral del Chico: 1.9 %.

La distribución de los cuestionarios se hizo siguiendo el método de cuotas, a efecto de respetar las proporciones de características demográficas que presenta la zona metropolitana y cada uno de sus municipios.

Algunos resultados y discusión de la percepción de la felicidad en jóvenes de la zona metropolitana de Pachuca

Como se ha referido anteriormente, se hará la comparación de dos encuestas, la primera a jóvenes universitarios no unidos y la segunda a jóvenes unidos no universitarios, ambas levantadas en la zona metropolitana de la ciudad de Pachuca Hidalgo. Esta comparación según sexo se genera en razón de la divergencia de planteamientos teóricos que aducen, por un lado, que los jóvenes casados son más felices (Grover y Helliwell, 2019), mientras que otros como Ahn y Mochon (2010) han encontrado que el joven que estudia es más feliz que el que trabaja, y refiere la importancia del dinero, ya que los que ganan más dinero en sus trabajos son más felices que los jóvenes que ganan menos dinero. Se describirán



algunos resultados generales para cada una de las encuestas, para después proceder a trabajar con ellas.

En la encuesta Percepción de la Felicidad en Jóvenes Universitarios no Unidos se detectaron los siguientes porcentajes de alumnos de las universidades, tanto locales como del contexto nacional: Instituto Tecnológico de Pachuca: 5 %, Universidad Pedagógica Nacional (UPN): 3.4 %, Universidad Politécnica Metropolitana de Hidalgo (UPMH): 1.9 %, Instituto Tecnológico de Monterrey (Itesm-Pachuca): 4.7 %, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH): 77.2 %, Universidad La Salle Pachuca 5.3 % y Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): 2.5 %. Dentro del planteamiento de investigación se eligieron universidades públicas, salvo las dos privadas que aparecen en el presente documento de investigación.

Todos los entrevistados, ya fueran hombres o mujeres, no vivían unidos en pareja, es decir, no estaban casados legalmente, consensualmente, religiosamente, no vivían en concubinato, y tampoco no habían vivido en pareja. De ellos, 36.9 % dijeron que trabajaban y estudiaban; ligeramente se observa que en esta situación se ubican un mayor número de hombres que de mujeres. En la economía formal están insertos apenas 15 % de ellos, que reportan tener empleos de ese tipo; una gran mayoría de estos (85 %) lo hace dentro de la economía informal, esto sin duda se explica por el tiempo que deben cubrir no solamente en su trabajo remunerado, también en sus horarios escolares, lo que les impide tener un trabajo formal. Las edades de este grupo oscilaron entre los 18 y 27 años.

Respecto a los jóvenes unidos y que no estudian actualmente en la universidad, inicialmente es posible mencionar que 90.6 % de los hombres refirió que se encuentra laborando, mientras que 70.3 % de las mujeres también mencionó que trabaja de forma asalariada, un porcentaje muy alto. De forma global, 32.7 % trabaja en el mercado formal, mientras que 66.3 % lo hace en el informal. Se observa que una mayoría de mujeres están en la formalidad, principalmente en el sector terciario y de servicios. Los hombres se desempeñan más como cuentapropistas o empleados, pero dentro de un mercado mayoritariamente informal.

Los salarios percibidos son un indicador muy importante. En la tabla 2 se observan reflejados. Allí se advierte que en todos los rubros hay un mayor ingreso por parte de los jóvenes unidos no universitarios sobre los salarios devengados por los jóvenes universitarios no unidos (ver tabla número dos).



Tabla 2. Zona metropolitana de Pachuca: monto en el ingreso de los jóvenes, 2019

Salarios mínimos percibidos	Jóvenes universitarios no unidos	Jóvenes unidos no universitarios
Total	100.0 %	100.0 %
Menos de un salario mínimo	32.3 %	10.9 %
Entre uno y dos salarios mínimos	29.5 %	37.7 %
Entre dos y tres salarios mínimos	23.9 %	27.3 %
Entre tres y cuatro salarios mínimos	9.6 %	14.3 %
Más de cuatro salarios mínimos	4.7 %	9.8 %

Fuente: Elaboración propia

Un dato interesante es que la correlación de Pearson entre la variable ingreso y el nivel de felicidad reportado por los jóvenes no unidos es de 0.588, lo que indica que existe una correlación media, que en cierta medida sugiere una correlación aceptable; el ji al cuadrado es 0.000, lo que indica que existe relación entre ambas variables. Por otra parte, la correlación de Pearson entre la variable ingreso y el nivel de felicidad reportado por los jóvenes unidos no universitarios es 0.455, lo que sugiere que existe una correlación media; y el ji al cuadrado es de 0.000, lo que indica, al igual que en el caso anterior, que existe relación entre ambas variables. Sin embargo, parecen más felices los alumnos universitarios solteros que trabajan que los jóvenes unidos que trabajan, aunque porcentualmente obtengan mejores ingresos.

También existe otro dato interesante por comparar, hablando de los jóvenes universitarios solteros, y es aquel que muestra que aquellos que no trabajan reportan un promedio de 8.43 puntos de felicidad, mientras que los que sí trabajan asalariadamente alcanzan en promedio 7.55 puntos de felicidad. Tal vez se deba a la doble carga de trabajo que deben enfrentar los jóvenes que estudian y trabajan.

Hablando de los jóvenes no universitarios que viven en pareja y que trabajan asalariadamente se, autocalifican con un promedio de 8.55 puntos de felicidad, mientras que los jóvenes de ese mismo grupo que no laboran alcanzan un 8.20 de felicidad. Diferenciando según sexo, ligeramente se reportan más felices los hombres que no trabajan con 8.27, pues las mujeres alcanzan 8.13 puntos de felicidad.

Antes de dar inicio a las preguntas que tienen que ver con la percepción de la felicidad cabe señalar que todas se construyeron de forma Likert. Gracias a ello es factible obtener un alfa de Cronbach, para que nos indique el grado de fiabilidad del instrumento aplicado. Al respecto, para la encuesta de los jóvenes universitarios no unidos el alfa de Cronbach alcanza 0.819, lo que se traduce como un buen indicador que valida la correcta construcción del cuestionario.

Por lo que hace a la encuesta de jóvenes unidos no universitarios, el alfa de Cronbach fue de 0.859, lo que se traduce como un buen indicador que también valida la correcta construcción del cuestionario.

Ahora bien, se hizo una primera serie de afirmaciones con la finalidad de evaluar la percepción de la vida que han tenido ambos grupos de jóvenes. Los resultados se muestran en la tabla 3. Es importante mencionar que estaba inicialmente la pregunta construida tipo Likert, pero ha sido adecuada a una respuesta dicotómica, excluyendo la respuesta no sabe (ver tabla 3).

Tabla 3. Zona metropolitana de Pachuca: conceptos de diversas afirmaciones con respecto a la vida por parte de los jóvenes entrevistados, 2019

Ítem	Universitarios solteros no unidos		Jóvenes unidos no universitarios	
	No de acuerdo	De acuerdo	No de acuerdo	De acuerdo
1. En la mayoría de los sentidos mi vida se acerca a mi ideal.	26.00	66.90	25.00	31.8
2. Las condiciones de mi vida son excelentes.	32.20	60.30	30.10	29.0
3. Estoy satisfecho con mi vida.	15.40	79.30	35.90	26.9
4. Hasta ahora, he conseguido las cosas importantes que quiero en la vida.	22.60	70.60	35.90	30.3
5. Si tuviera que vivir mi vida de nuevo, no cambiaría casi nada.	24.40	68.70	31.90	33.4

Fuente: Elaboración propia

Al analizar estas preguntas se advierten diferencias importantes entre el grupo de universitarios solteros no unidos y el grupo de jóvenes unidos no universitarios. Al preguntar si en la mayoría de los sentidos su vida se acerca a su ideal, destaca que dos de cada tres universitarios estuvieron de acuerdo, mientras que solo uno de cada tres pensó en ese sentido en el grupo de los jóvenes unidos no universitarios. Al cuestionar sobre si las condiciones de su vida son excelentes, nuevamente 6 de cada 10 universitarios dijeron que era así, mientras que 3 de cada 10 no universitarios pensaron de esa forma. Sin duda las responsabilidades de familia, las necesidades alimentarias, de vivienda, salud, entre otras, sugieren que la forma de observar la vida es totalmente diferente.

Posteriormente se hizo la aseveración “Estoy satisfecho con mi vida”, y cerca de 8 de cada 10 universitarios dijeron que así era, mientras que 3 de cada 10 no universitarios respondieron en el mismo sentido, muy acorde a lo contestado anteriormente. También se hizo la aseveración “Hasta ahora, he conseguido las cosas importantes que quiero en la vida”: nuevamente 7 de cada 10 universitarios dijeron que estaban de acuerdo con ello, mientras que 3 de cada 10 no universitarios respondieron en el mismo sentido. Por último, se hizo la sentencia respecto a que si tuviera que vivir el entrevistado su vida de nuevo no cambiaría casi nada, y del grupo de los universitarios dos de cada tres respondieron afirmativamente;

uno de cada tres no universitarios está de acuerdo con esa sentencia. Sin duda el hecho de estar frente a la vida de proveedor o coproveedor en la familia cambia el sentido de cómo advertir estas afirmaciones. Los jóvenes universitarios, en una mayoría dependientes aún de la familia, llamados comúnmente en nuestra sociedad como *hijos de familia*, observan el devenir de la vida de forma muy diferente.

Posteriormente, se hizo otro bloque de reactivos, tendientes a analizar cuál es el sentir de los jóvenes con respecto a la satisfacción e insatisfacción con la vida, que se plasma en la tabla 4.

A la oración “Me siento terriblemente infeliz”, los jóvenes de ambos grupos que se comparan no están de acuerdo, en su gran mayoría; dijeron estar de acuerdo 1 de cada 10 de los jóvenes universitarios, mientras que 1 de cada 5 de los jóvenes unidos no universitarios dijeron sentirse terriblemente infelices. En cuanto a la sentencia que refiere “En general insatisfecho”, 12.3 % de los universitarios se asumieron de esa manera, mientras que 17.5 % de los no universitarios también se identificaron con ella, lo que valida la sentencia anterior.

Tabla 4. Zona metropolitana de Pachuca: conceptos de diversas afirmaciones con respecto a la satisfacción e insatisfacción de la vida por parte de los jóvenes entrevistados, 2019

Ítem	Universitarios solteros no unidos		Jóvenes unidos no universitarios	
	No de acuerdo	De acuerdo	No de acuerdo	De acuerdo
1. Terriblemente infeliz.	71.9	10.4	71.5	19.7
2. En general, insatisfecho.	69.4	12.3	69.4	17.5
3. Casi igual de satisfecho que de insatisfecho.	62.0	16.0	56.3	17.8
4. En general, satisfecho.	4.7	85.2	9.4	80.3
5. Contento.	17.8	71.9	25.9	66.0
6. Contentísimo.	18.1	68.4	18.2	60.0
7. Nunca he pensado en esto.	39.1	25.8	49.6	18.4
8. No me interesa.	69.2	10.9	61.2	12.2

Fuente: Elaboración propia

Por lo que hace a la idea contraria, de estar satisfechos, 85.2 % y 80.3 % de los jóvenes universitarios y no universitarios la hicieron suya. Ante la postura de que están contentos, la diferencia mayor la tienen los universitarios, con 5.9 % más que los no universitarios. Respecto a estar contentísimos, nuevamente 8.4 % más operó esta postura en favor de los universitarios. Esto podría deberse a la mayor felicidad auto inferida que refirieron los jóvenes universitarios no unidos sobre los jóvenes unidos no universitarios.

También se trató de identificar qué aspectos de la vida diaria les generan mayor o menor felicidad a los jóvenes. Los resultados se contrastan en la tabla 5.

A los universitarios las cosas que más refieren les han causado satisfacción en el último mes son su instituto, escuela o facultad (81.6 %), su desempeño en la escuela (83.5 %), su salud (84.4 %), sus amigos (85 %), sus relaciones afectivas con la familia (85.7 %), su desempeño en el hogar (86.6 %), su vivienda (87.6 %) y su libertad (88.4 %). Lo que menos les causa satisfacción es la situación de su país (36.6 %), su seguridad (57.8 %) y la seguridad de los suyos (58.1 %).

Los jóvenes no universitarios difieren un poco. Consideran que los elementos que les brindan mayor felicidad son la salud (80.8 %), su desempeño en el hogar (80.8 %), sus relaciones afectivas de pareja (81.6 %) y sus relaciones afectivas de familia (93.4 %). Las situaciones con menor puntaje fueron la situación de su país (15.4 %), su futuro (29.8 %) y sus finanzas (34.3 %).

Tabla 5. Zona metropolitana de Pachuca: aspectos de la vida que en el último mes proporcionaron satisfacción a los jóvenes entrevistados, 2019

Ítem	Universitarios solteros no unidos		Jóvenes unidos no universitarios	
	No de acuerdo	De acuerdo	No de acuerdo	De acuerdo
1. Su salud	13.5	84.4	14.8	80.8
2. El transporte	24.7	70.6	31.3	54.9
3. Sus finanzas	30.0	64.4	52.1	34.3
4. Su vivienda	9.4	87.6	32.4	53.9
5. Sus amigos	9.7	85.0	15.0	70.5
6. Su familia	15.3	80.0	8.7	86.6
7. Su libertad	9.4	88.4	27.4	73.4
8. Su recreación	18.4	73.8	34.1	46.9
9. La situación de su país	51.2	36.6	74.5	15.4
10. Su futuro	21.2	72.2	55.1	29.8
11. Sus relaciones afectivas (familia)	8.7	85.7	14.2	93.4
12. Sus relaciones afectivas (pareja)	25.0	67.2	22.5	81.6
13. Su desempeño en el trabajo	0.0	0.0	11.9	73.2
14. Su desempeño en el hogar	7.8	86.6	19.6	80.8
15. Su desempeño en la escuela	11.5	83.5	0.0	0.0
16. Su seguridad	32.5	57.8	32.5	57.8
17. La seguridad de los suyos	34.7	58.1	34.7	58.1
18. Su instituto/Escuela/Facultad	12.8	81.6	0.0	0.0
19. Las Universidades	9.7	81.9	0.0	0.0
20. Su Universidad	8.8	83.1	0.0	0.0

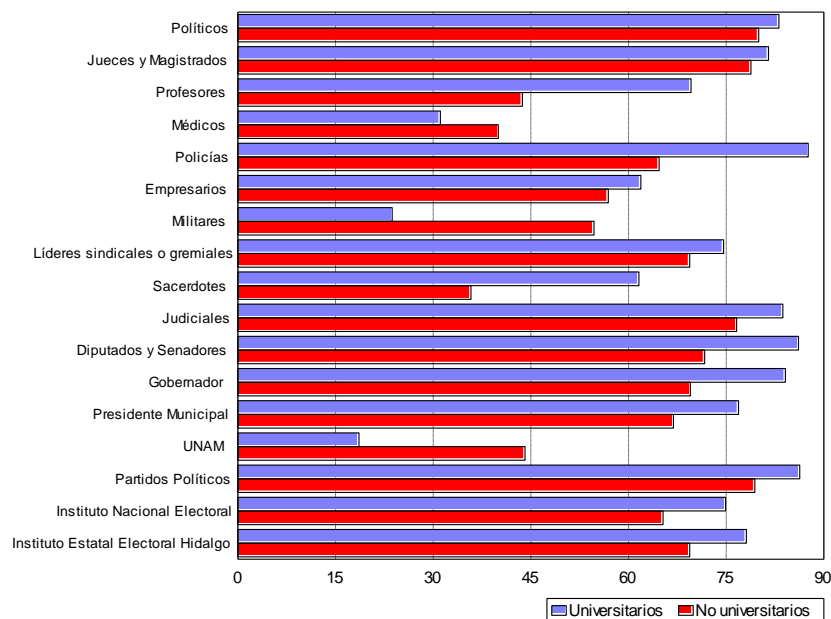
Fuente: Elaboración propia

A continuación, se hizo una serie de preguntas para conocer la confianza y desconfianza que tienen los jóvenes de ambos grupos en torno a diferentes instituciones y actores políticos y sociales. De forma general, se observa que los universitarios son más

desconfiados de actores e instituciones sociales con respecto a los jóvenes no universitarios que viven unidos, con excepción de los médicos, los militares y la UNAM, que a los ojos de los universitarios tienen mucha más credibilidad (ver figura 1).

Al preguntar sobre los principales problemas que observan a nivel entidad los jóvenes universitarios, se encuentran la corrupción (15.0 %), el desempleo (22.5 %) y la pobreza (31.3 %); por lo que hace a los problemas observados en el contexto municipal, están la pobreza (13.1 %), el desempleo (24.3 %) y el deterioro ambiental con 24.3 % (ver tablas 6 y 7).

Figura 1. Zona metropolitana Pachuca: desconfianza de los jóvenes en diversas instituciones, actores sociales y políticos, 2019



Fuente: Elaboración propia

Tabla 6. Zona metropolitana de Pachuca: principales problemas observados a nivel entidad y municipio por los jóvenes universitarios, 2019

Entidad			Municipio		
Problema	Absolutos	Relativos	Problema	Absolutos	Relativos
	480	100.0		610	100.0
Agua potable	4	0.7	Agua potable	4	0.5
La desconfianza	4	0.8	Vivienda	6	1.0
Vivienda	6	1.3	La desconfianza	10	1.6
El deterioro ambiental	8	1.7	El narcotráfico	12	2.0
La violencia	14	2.9	La drogadicción	16	2.6
La drogadicción	16	3.3	La inseguridad	18	3.0
El narcotráfico	18	3.8	La falta de educación	30	4.9
La desigualdad	24	5.0	La desigualdad	42	6.9
La falta de educación	24	5.0	La corrupción	48	7.9
La inseguridad	32	6.7	La violencia	48	7.9
La corrupción	72	15.0	La pobreza	80	13.1
El desempleo	108	22.5	El desempleo	148	24.3
La pobreza	150	31.3	El deterioro ambiental	148	24.3

Fuente: Elaboración propia

Tabla 7. Zona metropolitana de Pachuca: principales problemas observados a nivel entidad y municipio por los jóvenes no universitarios unidos, 2019

Entidad			Municipio		
Problema	Absolutos	Relativos	Problema	Absolutos	Relativos
	960	100.0		960	100.0
Drenaje	1	0.1	Drenaje	3	0.3
Energía eléctrica	1	0.1	Energía eléctrica	4	0.4
La desconfianza	5	0.5	Agua potable	9	0.9
Agua potable	8	0.8	La desconfianza	21	2.2
La drogadicción	29	3.0	La drogadicción	23	2.4
La violencia	39	4.1	El narcotráfico	42	4.4
El narcotráfico	41	4.3	Vivienda	51	5.3
Vivienda	58	6.0	La inseguridad	72	7.5
La inseguridad	83	8.6	La corrupción	85	8.9
La corrupción	113	11.8	La violencia	106	11.0
El desempleo	286	29.8	La pobreza	190	19.8
La pobreza	296	30.9	El desempleo	354	36.9

Fuente: Elaboración propia

Al preguntar sobre los principales problemas que observan a nivel entidad, los jóvenes no universitarios unidos encuentran la corrupción (11.8 %), el desempleo (29.8 %) y la pobreza (30.9 %); por lo que hace a los problemas observados en el contexto municipal, están la violencia (11.0 %), la pobreza (19.8 %) y el desempleo (36.9 %), lo que demuestra diferentes necesidades y formas de observar las problemáticas sociales de su entorno.

Al interrogarles a los jóvenes universitarios sobre cuáles son las palabras que asocian con la felicidad, 2.1 % dijo que la comida, 4.2 % refirió a los amigos, para 7.5 % está el viajar o la diversión, para 7.9 % lo identificó con sentimientos como la unidad, el amor, el cariño, la alegría, el respeto y la paz, 8.8 % identificó a su escuela o universidad, para 17.6 % tiene que ver con los padres, el hogar, la familia, los hermanos, 18.0 % refirió al novio o novia y 27.6 % a la estabilidad económica.

Por otra parte, los jóvenes no universitarios que viven en cualquier tipo de unión, al interrogarles respecto a cuáles son las palabras que asocian con la felicidad, 5.2 % mencionó



que el empleo, para 6.1 % está la diversión, las vacaciones en familia, para 6.4 % los padres, 8.1 % refiere que la escuela, aunque ya no están en ella, 9.6 % mencionó al hogar, 9.8 % mencionó que la estabilidad económica; el cariño, el amor y la comprensión alcanzó 13.1 %, mientras que el concepto de familia, esposa, e hijos, 25.3 % de menciones. Nuevamente se advierte que el contexto en el que se ubican ambos grupos de jóvenes hace que las referencias a la felicidad tengan diferentes contextos, y asocien la felicidad a diferentes entes.

Por último, se hizo la solicitud de autocalificarse el nivel de felicidad que cree tener, del grupo de jóvenes universitarios no unidos en pareja, partiendo de que 10 es la máxima felicidad y 0 la ausencia total de esta, 90 % de los hombres y 94.4 % de las mujeres dijeron que sí eran felices. El promedio de autocalificación de felicidad fue de 8.1 puntos de 10. Diferenciando según sexo, no se observan puntajes significativos, ligeramente las mujeres refieren tener un mayor nivel de felicidad (8.4).

Por lo que respecta al grupo de jóvenes no universitarios que viven en cualquier tipo de unión en pareja, al preguntarles si eran felices, 94.4 % de los hombres y 95.6 % de las mujeres dijeron que sí lo eran. El promedio de autocalificación de felicidad fue de 8.32 puntos de 10. Diferenciando según sexo, no se observan puntajes diferenciados significativos, ligeramente las mujeres refieren tener un mayor nivel de felicidad (8.5) sobre los hombres.

En términos generales, se puede decir que, de acuerdo con lo vertido por López (2018), los jóvenes analizados en este trabajo, no importando su estatus de unido o soltero, o si son universitarios o no lo son, refieren que son felices por lo menos 90 % de ellos, que es bastante alto, y la calificación de felicidad que ellos se asignan oscila entre los 8.5 puntos, que también es alta. Sorprende que parece que los jóvenes hombres unidos en pareja ligeramente son más felices que los jóvenes universitarios, apenas por 0.4 puntos. En ambos casos las mujeres se reportan más felices que los hombres. En cuanto a las mujeres unidas y no unidas, la diferencia de felicidad es muy magra, insignificante, y se reportan con una felicidad casi idéntica.

Al revisar las relaciones y correlaciones existentes entre el nivel de felicidad autodeclarado con las principales variables, destacan las siguientes: Edad, Trabajo, Ingreso, En la mayoría de los sentidos mi vida se acerca a mi ideal, Las condiciones de mi vida son excelentes, Hasta ahora he conseguido las cosas importantes que quiero en la vida, Si tuviera que vivir la vida nuevamente, no cambiaría casi nada, En general estoy satisfecho, La salud, Las finanzas, La vivienda, Los amigos, La familia, La libertad, Las relaciones de pareja, La



escuela, La seguridad y La declaración de ser feliz; todas estas variables tienen un ji al cuadrado menor a 0.05, lo que sugiere que están relacionadas. Las correlaciones más altas están en el ingreso (0.588), las condiciones excelentes de la vida (0.328), la familia (0.286) y la declaración de que se es feliz (0.365). Esta última no se corresponde en mayor medida con la calificación de la felicidad.

Modelo de regresión logística binomial aplicado a los jóvenes universitarios y los factores predictivos de la felicidad

Para llevar a cabo el análisis de la felicidad en jóvenes universitarios no unidos en pareja y jóvenes no universitarios que viven en pareja sin importar el tipo de unión, ambos en la zona metropolitana de la ciudad de Pachuca, se trabajaron las bases de datos producto de ambas encuestas.

El modelo de regresión logística binaria es conocido por su utilidad en la economía aplicada y para el análisis de variables cualitativas a través del uso de variables discretas; para el presente caso, la felicidad será considerada como una variable dicotómica, cuyo enfoque trata de modelizar una variable índice, inobservable o latente, no limitada en su rango de variación, donde tomará el valor de uno para los que se asumen felices y el valor de cero para los sujetos que no se asumen felices. La transformación de las variables independientes a variables *dummy* se advierte en la tabla 8.

Tabla 8. Jóvenes universitarios solteros: construcción de variables *dummy* a utilizar en la regresión logística binomial, 2019

Variables independientes en la ecuación	Valor de variables <i>dummy</i> cero	Valor de variables <i>dummy</i> uno
1. Calificación de la felicidad (autocalificación del entrevistado)	0 a 6	7 a 10
2. Hasta ahora he conseguido cosas importantes que quiero en la vida	Totalmente en desacuerdo y la mayor parte en desacuerdo	La mayor parte de acuerdo y totalmente de acuerdo
3. Si tuviera que vivir mi vida de nuevo, no cambiaría casi nada	Totalmente en desacuerdo y la mayor parte en desacuerdo	La mayor parte de acuerdo y totalmente de acuerdo
4. Salud	Totalmente insatisfecho y la mayor parte insatisfecho	La mayor parte satisfecho y totalmente satisfecho
5. Finanzas	Totalmente insatisfecho y la mayor parte insatisfecho	La mayor parte satisfecho y totalmente satisfecho
6. Familia	Totalmente insatisfecho y la mayor parte insatisfecho	La mayor parte satisfecho y totalmente satisfecho
7. Libertad	Totalmente insatisfecho y la mayor parte insatisfecho	La mayor parte satisfecho y totalmente satisfecho

Fuente: Elaboración propia

Realizando el modelo de regresión logística binomial, se obtuvieron los siguientes resultados:

a) En la tabla número 9 se observa la significación de χ^2 al cuadrado del modelo en la prueba ómnibus es menor de 0.05, e indica que el modelo ayuda a explicar el evento, es decir, las variables independientes explican la variable dependiente.

b) El R-cuadrado de Cox y Snell y R-cuadrado de Nagelkerke indican la parte de la varianza de la variable dependiente explicada por el modelo. Hay dos R-cuadrados en la regresión logística, y ambas son válidas. Se acostumbra a decir que la parte de la variable dependiente explicada por el modelo oscila entre la R-cuadrado de Cox y Snell y la R-cuadrado de Nagelkerke. Cuanto más alto es la R-cuadrado, más explicativo es el modelo, es decir, las variables independientes explican la variable dependiente. Para el presente caso, los resultados se muestran en la tabla 10.

Es decir, el R-cuadrado de Cox y Snell refiere que el modelo de la felicidad de los jóvenes universitarios no unidos en pareja se explica con estas variables en 34.4 %, mientras que el de Nagelkerke dice que se explica en 81.9 %, que sería muy alto. Tomando la postura de diversos estadísticos, que refieren que el dato más acercado es la mitad entre ambos R-cuadrados, quedaría en 58.2 % de explicación, que sigue siendo muy importante.

c) Porcentaje global correctamente clasificado: Este porcentaje indica el número de casos que el modelo es capaz de predecir correctamente. Con base en la ecuación de regresión y los datos observados, se realiza una predicción del valor de la variable dependiente (valor pronosticado). Esta predicción se compara con el valor observado: si acierta, el caso es correctamente clasificado; si no acierta, el caso no es correctamente clasificado. Cuantos más casos clasifica correctamente (es decir, coincide el valor pronosticado con el valor observado), mejor es el modelo, más explicativo, por tanto, las variables independientes son buenas predictoras del evento o variable dependiente. Si ese modelo clasifica correctamente más de 50 % de los casos, el modelo se acepta. Para el modelo que se explica los resultados son expuestos en la tabla 11.

d) Significación de b en las variables que están en la ecuación: Si es menor de 0.05, esa variable independiente explica la variable dependiente. Los resultados para el presente caso están desglosados en la tabla 12.

e) Signo de la columna B (observar la tabla anterior): Indica la dirección de la relación, por ejemplo, a menor libertad, mayor felicidad.



f) Explicación de $Exp(B)$ –exponencial de B–: Esta columna refiere la fortaleza de la relación. Cuanto más alejada de uno, más fuerte es la relación. Para comparar los exponenciales de b entre sí, aquellos que son menores a uno deben transformarse en su inverso o recíproco, es decir, debemos dividir uno entre el exponencial de B. Se puede señalar que la interpretación de los resultados arrojados por la regresión logística binomial se realiza a través de los parámetros estimados β y el $Exp.(\beta)$, es decir, se usará el riesgo relativo como la razón entre la probabilidad de que el evento ocurra, analizando la influencia de las variables independientes sobre la variable dependiente. Los resultados obtenidos son los observados en la tabla 13.

Tabla 9. Pruebas de ómnibus sobre los coeficientes del modelo

		Ji al cuadrado	G1	Sig.
Paso 1	Paso	50386.359	7	0.000
	Bloque	50386.359	7	0.000
	Modelo	50386.359	7	0.000

Fuente: Elaboración propia

Tabla 10. Resumen de los modelos

Paso	-2 log de la verosimilitud	R-cuadrado de Cox y Snell	R-cuadrado de Nagelkerke
1	50386.359	7	0.000

a. La estimación ha finalizado en el número de iteración 11 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de 0.001

Fuente: Elaboración propia

Tabla 11. Tabla de contingencias para las pruebas de Hosmer y Lemeshow

Paso 1	¿Usted es feliz? = No		¿Usted es feliz? = Sí		Total
	Observado	Esperado	Observado	Esperado	
1	8881	8611.117	3018	3287.894	11899
2	382	638.762	11621	11364.077	12003
3	0	11.019	11690	11679.460	11690
4	0	1.349	13044	13042.396	13044
5	0	0.252	10511	10510.884	10511
6	0	0.066	11830	11829.727	11830
7	0	0.009	11587	11586.643	11587
8	0	0.002	9748	9747.978	9748
9	0	0.000	19184	19184.478	19184
10	0	0.000	7840	7840.091	7840

Fuente: Elaboración propia

Tabla 12. Variables en la ecuación para analizar
los valores sig. de las variables en el modelo

Paso 1	B	E.T	Wald	gl	Sig.	Exp (B)
Calificación felicidad	1.140	0.050	509.919	1	0.000	3.128
Cosas importantes	0.697	0.061	132.379	1	0.000	2.008
Repetiría mi vida	2.752	0.067	1688.477	1	0.000	15.669
Salud	2.025	0.051	1576.870	1	0.000	7.578
Finanzas	3.823	0.059	4259.110	1	0.000	45.741
Familia	2.591	0.040	4194.516	1	0.000	13.345
Libertad	-1.101	0.046	563.135	1	0.000	0.333
Constante	-16.030	0.258	3854.766	1	0.000	0.000

Fuente: Elaboración propia

Tabla 13. Variables en la ecuación para analizar los valores Exp. (B)

Paso 1	B	E.T	Wald	gl	Sig.	Exp (B)
Calificación felicidad	1.140	0.050	509.919	1	0.000	3.128
Cosas importantes	0.697	0.061	132.379	1	0.000	2.008
Repetiría mi vida	2.752	0.067	1688.477	1	0.000	15.669
Salud	2.025	0.051	1576.870	1	0.000	7.578
Finanzas	3.823	0.059	4259.110	1	0.000	45.741
Familia	2.591	0.040	4194.516	1	0.000	13.345
Libertad	-1.101	0.046	563.135	1	0.000	0.333
Constante	-16.030	0.258	3854.766	1	0.000	0.000

Fuente: Elaboración propia

Al analizar calificación de felicidad con la variable dependiente ¿Usted es feliz?, se observa que quienes se autocalificaron con siete o más puntos, son tres veces más propensos a ser felices que aquellos que se calificaron con seis o menos puntos. Esta variable permite forzar a que las respuestas sean coherentes en torno a declararse felices y autocalificarse como felices.

Por lo que hace a la variable Hasta ahora he conseguido cosas importantes que quiero en la vida, se observa que quienes piensan en ese sentido son 15.6 veces más propensos a ser felices que aquellos que respondieron de forma contraria.

Revisando la variable Salud, los jóvenes universitarios que refirieron sentirse satisfechos o mayoritariamente satisfechos con su salud personal son 7.6 veces más propensos a ser felices que aquellos que consideran que su salud está considerada como insatisfecha o mayoritariamente insatisfecha.

Elucidando a la variable Finanzas, los que refirieron que se sentían satisfechos o mayoritariamente satisfechos con esta variable son 45 veces más propensos a ser felices que aquellos que consideran que sus finanzas están consideradas como insatisfechas o mayoritariamente insatisfechas.

En cuanto a la variable Relaciones afectivas con la familia, los que dijeron que se sentían satisfechos o mayoritariamente satisfechos con esta variable son 13 veces más propensos a ser felices que aquellos que consideran que las relaciones afectivas con su familia están consideradas como insatisfechas o mayoritariamente insatisfechas.



Por último, por lo que hace a la libertad de los jóvenes universitarios, indica que quienes asumen que su libertad es totalmente insatisfecha o mayoritariamente insatisfecha son tres veces más propensos a ser felices que aquellos que consideran que su libertad está considerada como la mayor parte satisfecha o totalmente satisfecha. En otras palabras, los jóvenes que son en mayor medida controlados en sus salidas con amigos y en contextos de distracción, ya sea por padres o tutores, reportan indirectamente una mayor felicidad; podría entenderse que tal vez esa restricción genera menor número de problemas.

Modelo de regresión logística binomial de jóvenes no universitarios que viven en cualquier tipo de unión y los factores predictivos de la felicidad

Realizando el modelo de regresión logística binomial, se obtuvieron los siguientes resultados: la significación de χ^2 al cuadrado del modelo en la prueba ómnibus en las tres variables explicativas fue de 0.000, lo que sugiere que el modelo ayuda a explicar el evento, es decir, las variables independientes Ingreso, Salud y Familia explican a la variable dependiente, que es la felicidad del joven no universitario unido.

El R-cuadrado de Cox y Snell y R-cuadrado de Nagelkerke indican la parte de la varianza de la variable dependiente explicada por el modelo. El R cuadrado de Cox y Snell refiere que el modelo de la felicidad de los jóvenes no universitarios y que se encuentran unidos en pareja se explica con estas variables en 13.9 %; mientras que el R-cuadrado de Nagelkerke dice que se explica en 46.0 %.

Por otra parte, la significación de b en las variables que están en la ecuación, si es menor de 0.05, sugiere que esas variables independientes explican a la variable dependiente. Los resultados para el presente caso son los siguientes (véase tabla 14).

Tabla 14. Variables en la ecuación para analizar los valores Sig. de las variables

Paso 1	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp (B)
Ingreso	2.681	1.044	6.591	1	0.010	14.6000
Salud	1.941	0.791	6.016	1	0.014	6.963
Familia	3.717	0.860	18.667	1	0.000	41.147
Constante	-1.715	0.908	3.572	1	0.059	0.180

Fuente: Elaboración propia

Es decir, todos están por debajo del Sig. menores a 0.05, lo que permite validar esta parte. También es de rescatar que el signo de la columna B (observar la tabla anterior) indica la dirección de la relación.

Por último, la explicación de Exp(B) –exponencial de B–: Esta columna refiere la fortaleza de la relación (ver tabla 15). Los resultados obtenidos son:

Tabla 15. Variables en la ecuación para analizar los valores Exp. (B)

Paso 1	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp (B)
Ingreso	2.681	1.044	6.591	1	0.010	14.6000
Salud	1.941	0.791	6.016	1	0.014	6.963
Familia	3.717	0.860	18.667	1	0.000	41.147
Constante	-1.715	0.908	3.572	1	0.059	0.180

Fuente: Elaboración propia

Al analizar la calificación de felicidad con la variable dependiente ¿Usted es feliz?, se observa que los jóvenes residentes de la zona metropolitana de Pachuca Hidalgo no universitarios y que viven en pareja, sin importar su tipo de unión, tienen formas muy diferentes de identificar la felicidad. Por lo que hace a la variable Ingreso, se observa que quienes perciben más de 2 salarios mínimos son 14.6 veces más propensos a ser felices que aquellos que perciben 2 salarios mínimos y menos de ingreso mensual.

Revisando la variable Salud, los jóvenes no universitarios que refirieron se sentían satisfechos o mayoritariamente satisfechos con su salud personal son 6.96 veces más propensos a ser felices que aquellos que consideran que su salud está considerada como insatisfecha o mayoritariamente insatisfecha.

En cuanto a la variable Relaciones afectivas con la familia, los que dijeron que se sentían satisfechos o mayoritariamente satisfechos con esta variable son 41 veces más

propensos a ser felices que aquellos que consideran que las relaciones afectivas con su familia están consideradas como insatisfechas o mayoritariamente insatisfechas.

Conclusiones

Dentro de los resultados de la presente investigación, se concluye que la felicidad de los jóvenes universitarios solteros y los jóvenes no universitarios unidos en pareja está anclada en una parte importante a la estabilidad económica de los primeros, y el ingreso percibido de los segundos, esto es: a mayor dinero, mayor felicidad. Un dato complementario es que no existe una diferencia significativa de declararse feliz a partir de ser estudiante universitario soltero o por estar unido sin ser estudiante. La percepción de la felicidad es muy similar: 0.4 puntos hace la diferencia en favor de los jóvenes unidos no universitarios.

De igual forma, los objetos o bienes materiales que promueven la felicidad pueden ser de naturaleza variada, aunque para los jóvenes de la zona metropolitana de Pachuca están anclados al dinero de forma importante, lo que corrobora la conclusión anterior. Incluso se parecen en ese sentido a jóvenes de otras latitudes, como el caso de Irlanda, donde las personas tienen infelicidad por no contar con dinero, con amigos, familiares u otros conocidos, y que si tienen esos elementos entonces serán felices (De Roiste, 2012).

Es de destacar que para los dos grupos analizados la religión no jugó un papel importante en la felicidad. Un dato que merece ser igualmente mencionado fue que al momento de preguntar sobre los principales problemas que observan a municipal, los jóvenes universitarios mencionaron la pobreza (13.1 %), el desempleo (24.3 %) y el deterioro ambiental (24.3 %); mientras que los jóvenes unidos no universitarios refirieron la violencia (11.0 %), la pobreza (19.8 %) y el desempleo (36.9 %). Aquí destaca, pues, que el deterioro ambiental nunca fue referido por el segundo grupo, lo que sugiere que se desarrollan en contextos diferenciados y los jóvenes universitarios lo aprenden a partir de todas las discusiones que se dan en torno a la importancia del cuidado del planeta y del ambiente que nos rodea.

Por otra parte, la regresión logística binomial aplicada en jóvenes universitarios solteros muestra que entre las variables de peso que explican la felicidad en ellos está el sentir que han conseguido cosas importantes en su vida hasta ahora; otra variable importante es la salud; y sus finanzas son también muy importantes, aunque dependan en gran parte de los padres. Otro punto es que haya buenas las relaciones afectivas con la familia, así como su



libertad. Por lo que hace a los jóvenes unidos en pareja no universitarios, explican la felicidad a través de tres variables: 1) el ingreso en sus empleos, 2) la salud y 3) las buenas relaciones afectivas con la familia.

Por último, esta investigación tiene una arista eminentemente cuantitativa, y probablemente esa es su gran limitación. Sin embargo, el interés de este estudio radica en analizar demográficamente las posibles explicaciones de la felicidad de los jóvenes residentes de la zona metropolitana de la ciudad de Pachuca. Se espera que en trabajos futuros pueda complementarse con resultados desde una arista subjetiva, que sin duda nutrirá estos modestos resultados. Otra parte pendiente que queda es analizar la felicidad en las personas unidas, evaluando por lo menos cinco años de matrimonio, para validar lo que algunos afirman, que las personas casadas son más felices en los años inmediatamente antes y después de su matrimonio, y que para aquellos que habían estado casados durante al menos cinco años la felicidad tiende a disminuir, aludiendo a que la parte del enamoramiento ha cesado parcialmente. Por otra parte, la fortaleza radica en que los resultados muestran, mediante una regresión logística binomial, un objeto predominante en la felicidad, y que es el dinero, muy afín a lo vertido por otras investigaciones. Este trabajo es exploratorio y muy limitado, pero se pretende que en proyectos futuros se pueda analizar la percepción de la felicidad de forma transdisciplinar, lo que permitirá observar otros escenarios, muy limitados sólo para la demografía.



Referencias

- Alarcón, R. (2002). Fuentes de la felicidad: ¿qué hace feliz a la agente? *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Perú (PUCP)*, 20(2), 169-196. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/3710/3692>.
- Ahn, N., Mochón, F. (2010). La felicidad de los españoles: factores explicativos *Revista de Economía Aplicada*, XVIII (54), pp. 5-31.
- Clark, A. and Georgellis, Y. (2013) Back to baseline in Britain: adaptation in the British Household Panel Survey. *Económica*, 80(319), 496-512. Recuperado de <https://ideas.repec.org/a/bla/econom/v80y2013i319p496-512.html>.
- De Roiste, A. (2012). Sources of worry and happiness in Ireland. *The Irish Journal of Psychology*, 17, 193-212.
- Diener, E. y Oishi, S. (2000). Dinero y felicidad: ingresos y bienestar subjetivo en todas las naciones. En Diener, E. y Suh, E. (eds.), *Cultura y bienestar subjetivo* (pp. 185-218). Cambridge, Estados Unidos: The MIT Press.
- Diener, E. and Biswas-Diener, R. (2002). Will money increase subjective well-being? *A Literature Review and Guide To Needed Research Social Indicators*, 57(119). Retrieved from doi.org/10.1023/A:1014411319119.
- Ferrater, M. J. (1969). *Diccionario de filosofía (tomo 1)*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Francis, L. J. (1999). Happiness is a thing called stable extraversion: a further examination of relationship between the Oxford Happiness inventory and Eysenck's dimensional model of personality and gender. *Personality and Individual Differences*, 26(1), 5-11.
- Francis, L. J., Jones, S. H., y Wilcox, C. (2000). Religiosity and happiness: During adolescence, young adulthood and later life. *Journal of Psychology and Christianity*, 19, 245-257
- Francis, L. Ziebertz, H. G. and Lewis, C. (2003). The Relationship Between Religion and Happiness Among German Students. *Pastoral Psychology*, 51, 273-281.
- French S. and Joseph, S. (1999). Religiosity and its association with happiness, purpose in life, and self-actualization. *Journal Mental Health, Religion & Culture*, 2(2), 117-120.
- García-Alandete, J. (2010). Psicología positiva, felicidad y religiosidad. *Revista Religión y Cultura*, 56, 523-548.



- Garduño, E. L. Salinas, A. B. y Rojas, H. M. (2005). *Calidad de vida y bienestar subjetivo en México*. Ciudad de México, México: Plaza y Valdés.
- Grover S. and Helliwell, J. F. (2019). How's life at home? New evidence on marriage and the set point for happiness. *Journal of Happiness Studies*, 20, 373-390. Retrieved from doi.org/10.1007/s10902-017-9941-3.
- Gutiérrez, S. R. (2006). *Historia de las doctrinas filosóficas*. Ciudad de México, México: Editorial Esfinge.
- Inglehart, R., and Klingemann, H. D. (2000). Genes, culture, and happiness. En E. Diener & E. M. Suh (Eds.), *Culture and subjective well-being* (pp. 165-183). Cambridge: MIT Press.
- Jin, K. K., Lee, Y. G. and Chin C. G. (2015). Meaningful life and happiness: Perspective from Malaysian Youth. *The Social Science Journal*, 52(1), 69-77. Retrieved from doi.org/10.1016/j.socij.2014.10.002.
- Kant, M. (1946). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Buenos Aires, Argentina: Espasa.
- López, R. D. (2018). *Emoción y sentimientos. No somos seres racionales, somos seres emocionales que razonan*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.
- Lu, L. and Shih, J. B. (1997). Sources of happiness: a qualitative approach. *Journal of Social Psychology*, 13, 181-188.
- Lu, L., Gilmour, R. and Kao, S.F. (2001). Cultural values and happiness: an east-west dialogue. *Journal of Social Psychology*, 141, 477-493.
- Lu, L. and Gilmour R. (2004). Culture, self and ways to achieve SWB: A crosscultural analysis. *Journal of Psychology in Chinese Societies*, 5, 51-79.
- Margot, J. P. (2007). La Felicidad. *Praxis Filosófica*, (25), 55-80. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-46882007000200004&lng=en&tlng=es.
- Martínez, B. C. (2019). *Estadística y muestreo*. Bogotá, Colombia: ECOE Ediciones.
- Mochon M.F., Ahn N., De Juan R. (2012) La felicidad de los jóvenes. *Papers. Revista de Sociología*. Vol. 97, número 2. 407-430. DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v97n2.136>
- Mogilner, C. Whillans, A. and Norton, M. I. (2017). *Time, money, and subjective well-being*. In Diener, E., Oishi, S. and Tay, L. (eds.), *Handbook of Subjective Well-Being*. Salt



Lake City, United States: DEF Publisher. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/3874/bed28247552c860432c3a1d32c9d84418f25.pdf>.

- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2019). *Informe Mundial de la Felicidad*. Organización de las Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.onunoticias.mx/en-el-dia-internacional-de-la-felicidad-preguntamos-por-que-america-latina-es-tan-feliz/>.
- Qari, S. (2014). Marriage, adaptation and happiness: Are there long-lasting gains to marriage? *Journal of Behavioral and Experimental Economics*, 50, 29-39.
- Sánchez, C. J. J. (2018). *Errores de muestreo. Precisión de los estimadores en encuestas probabilísticas*. Madrid, España: Dextra Editorial.
- Scheaffer, R. y Mendenhall, W. (2005). *Elementos de muestreo*. Ciudad de México, México: Grupo Editorial Iberoamérica.
- Swinyard, W.R., Kau, A.K. y Phua, H.Y. (2001) Happiness, materialism, and religious experience in the us and Singapore, *Journal of Happiness Studies* marzo de 2001, Volumen 2, Número 1, páginas 13–32. <https://doi.org/10.1023/A:1011596515474>
- Zimmermann, A. and Easterlin, R. (2006). Happily ever after? Cohabitation, marriage, divorce, and happiness in Germany. *Population and Development Review*, 32(3), 511-528. Retrieved from doi.org/10.1111/j.1728-4457.2006.00135.x.

